

LA HOSPITALIDAD DE LA LECTURA

La extraña hospitalidad que nos ofrecen las imágenes de Avelino Sala conduce a un lugar donde sabemos que hemos sido convertidos en huéspedes. Esa constitución del extranjero, alguien de quien nada sabemos sino cuando habla, señala que el mundo del arte nos acoge de una manera similar a una despedida. En la recepción de la obra de arte, la hospitalidad no es simplemente dormir y descansar. Convertidos en huéspedes, somos conscientes de esta dualidad donde la hospitalidad es un conflicto. Si aquel que recibe al extranjero (*hospes*) se reconoce también como hostil (*hostis*), entonces la propia vivencia de la resistencia se transforma en una metafórica lectura.

En el caso de Avelino Sala, la vinculación de la resistencia y la vigilancia ha propiciado un nuevo espacio donde permanecer a la espera. Un lugar identificado con hoteles, moteles, hospederías, asilos y hospitales (*hotel, motel, hostelry, hospital*). Son lugares que refugian y espacios donde se expulsa. Cuando somos anfitriones, tratamos de albergar una esperanza. Si somos huéspedes, nos sentimos de alguna forma dispuestos a devolver lo recibido. En la antigua Grecia se acostumbraba a dar una moneda al visitante que había estado en casa. La mitad se la llevaba el huésped, la otra mitad era para el anfitrión. Si en alguna ocasión alguien venía con esa moneda, o sí éramos nosotros los que la ofrecíamos y coincidía, ése ya no era un extraño y se le invitaba a disfrutar de la hospitalidad.

En estas imágenes, Avelino Sala propone una lúcida reflexión sobre la lectura y la hospitalidad proponiendo un cambio de letra, de litera (*litter*). En ese cambio de significado, cuando ya no somos rehenes (*hostage*) se produce una modificación metafórica de la realidad. A esa moneda partida donde la hostilidad se convertía en hospitalidad, los griegos la llamaban *símbolo*.